

Octavio Uña y Alfredo Hernández (directores)
Diccionario de Sociología

Madrid, ESIC, 2004

La profesión sociológica está de enhorabuena. No es un hecho cotidiano que salga de imprenta un nuevo diccionario de sociología, y aun todos los que puedan llegar a salir, por muy alto que fuese su número, serían siempre pocos, y siempre bienvenidos. Ciertamente que ya existen algunos (no muchos) valiosos diccionarios de sociología en español, pero la mayoría son traducciones o, en el mejor de los casos, versiones más o menos conseguidas. Entre los diccionarios editados en un único volumen, al lector avezado quizá le resulten familiares los textos encabezados por Fairchild (Fondo de Cultura Económica), Schoeck (Herder), Mitchell (Grijalbo), Abercrombie (Cátedra) o Demarchi (Ediciones Paulinas). Todas ellas son obras estimables, aunque añejas, y casi todas están ya descatalogadas, accesibles sólo en los estantes de biblioteca. Si es que merecen algún reproche, éste puede ser que, por lo general, son trabajos excesivamente comprometidos con un determinado enfoque teórico o epistemológico. Esta circunstancia constituye un engorroso escollo para quienes, sin ser expertos, persiguen una visión global y contrastada de la disciplina sociológica. También traducidos al español, y en un único volumen, se pueden encontrar aún en las librerías los diccionarios, más recientes, de Boudon (Larousse Planeta), Gallino (Siglo XXI) o Hillmann (Herder), siendo este último quizá el más completo y logrado de los textos referidos.

Al margen de estas traducciones, hasta fechas próximas no se había dado a imprenta más que un genuino diccionario de sociología publicado originalmente en español, por autores españoles y para un público, especializado, preferentemente español. El lector ejercitado ya habrá intuido de cuál se trata: el editado por Giner, Lamo y Torres (Alianza), que fue recibido, en 1998, con natural entusiasmo por la comunidad sociológica hispana. Previamente a esta obra, sólo cabe testimoniar la presencia de otros diccionarios de sociología netamente españoles si se amplía el espectro a los editados bajo la rúbrica de «ciencias sociales». Es el caso de dos obras pioneras: la *Terminología de las ciencias sociales* (Instituto de Estudios Políticos, 1959); y, publicado en dos volúmenes de gran formato, el *Dicciona-*

rio de ciencias sociales (Instituto de Estudios Políticos-Unesco, 1975-1976). Tampoco debe descuidarse el trabajo abanderado por el profesor Román Reyes (Universidad Complutense), quien, desde hace más de tres lustros, lleva adelante otra obra, coral y abierta, bajo el título *Terminología científico-social* (Anthropos). A punto está de alcanzar su tercer volumen impreso, del cual ya hay disponible una versión electrónica. Con una pretensión más humilde, y pensada para jóvenes estudiantes, aún es preciso consignar el *Diccionario de ciencias sociales* (Escuela Española) publicado, a principios de los noventa, por iniciativa de Inmaculada Pardo y colaboradores.

El diccionario que aquí se presenta, dirigido por los profesores Octavio Uña (catedrático en la Universidad Rey Juan Carlos) y Alfredo Hernández (catedrático en la Universidad de Valladolid), reúne muchos aciertos que no se le deben escapar al lector. En forma, planteamiento y contenido constituye una imprescindible obra de referencia que actualiza, amplía y, en muchos aspectos, mejora los textos precedentes. No en vano es ya probablemente, junto con el de Giner y colaboradores, el diccionario de sociología en lengua castellana más presente en las bibliotecas universitarias españolas, al tiempo que uno de los más mencionados en las bases de datos bibliográficas y hasta en los buscadores generales de internet.

La primera y más obvia aportación del diccionario de Uña y Hernández es su actualidad. Al ser el último en salir, incorpora entradas nuevas, y corrige o matiza otras. Esta ventaja es particularmente relevante en una disciplina que, como la sociología, atiende a un objeto de estudio en permanente transformación y en la que, por eso mismo, se discuten y reelaboran de manera incesante los enfoques, las teorías, los métodos y las técnicas de análisis. Por lo demás, siendo el más reciente de los diccionarios sociológicos impresos en España, sus autores han podido dar cabida a términos, hasta ahora inéditos, que reflejan bien las muchas vicisitudes académicas e institucionales por las que ha transitado la sociología española durante los dos últimos lustros.

Más allá de la evidente ventaja cronológica, este diccionario exhibe de suyo grandes virtudes, empezando por la esmerada edición. Encuadernado en tapa dura, el papel es de excelente calidad (no emite reflejos) y la tipografía es grande y clara. Estas características hacen muy agradable la lectura, pero elevan necesariamente el número de páginas (1.657), que albergan más de 1.700 términos, enriquecidos todos con una bibliografía complementaria, por lo general muy nutrida. Y, aunque voluminoso, el libro resulta muy cómodo de manejar. El lector puede estar seguro de que, una vez abra su ejemplar por el lugar deseado, las hojas no se le rebelarán caprichosamente, ni tampoco se le irán quedando en las manos a medida que lo use.

Con todo, el mayor aliciente de este diccionario no lo constituye su muy cuidada edición, sino el desacostumbrado, pero encomiable, planteamiento con el que ha sido concebido. Fiel reflejo del carácter de sus directores, esta obra no se adscribe a ninguna escuela teórica ni metodológica, ni tampoco evidencia definidas filias o fobias académicas. Antes bien, la pluralidad exhala por todas sus páginas,

y seguramente sea ésta la aportación más reseñable de Uña y Hernández al campo de los diccionarios sociológicos. A ello ha favorecido, paradójicamente, el que no se trate de una obra de encargo, sino una empresa surgida de la libérrima voluntad de sus directores, alentados durante casi diez años por un grupo de animados discípulos y condiscípulos. Eximidos de toda pleitesía editorial, Uña y Hernández han podido elegir la editora que entendieron más respetuosa con sus propósitos.

La pluralidad con la que se ha forjado este diccionario empieza por la selección del equipo de 11 colaboradores y de dos centenares largos de autores de términos. Un detenido repaso a sus nombres permite apreciar la inexistencia de un criterio «sociológico» claro de discriminación (positiva o negativa). Ni el sexo, la edad, el lugar de residencia, el centro de trabajo, el escalafón académico o cualesquiera otra variable de clasificación convencional resultan convincentes para explicar la participación en esta obra. Todo un logro para los tiempos que corren en la patria de Cervantes. Así es que este diccionario constituye una muestra, si no representativa, por lo menos sí muy expresiva de la actual comunidad científico-social de la España autonómica. Un dato muy elocuente al respecto es que, entre la nómina de coautores, descuellan casi por igual los ilustres eméritos que los jóvenes meritorios. Por esa sola circunstancia bien podría decirse que este diccionario constituye en sí mismo un muy valorable hito dentro del proceso de institucionalización y de acrecentamiento de la sociología española. Dicho sea de paso, también ha coadyuvado a hacer más permeable el gremio de los sociólogos con respecto a las otras ciencias sociales. Y es que, por autores y por términos, este libro bien pudiera haberse titulado *diccionario de sociología y ciencias afines*, pues en él se engloban profusas entradas relativas a la práctica totalidad de los campos fronterizos con el sociológico.

De manera muy particular, el diccionario dispensa sobresaliente acogida a conceptos y biografías procedentes de la ciencia política, la antropología, la economía y el derecho, sin menoscabo alguno de materias más clásicas, como la historia, el arte, la filosofía o la teología. Asimismo, presta una inusual atención a contenidos propios de la lingüística y de la teoría de la comunicación, vinculadas ambas al desarrollo de las nuevas tecnologías. En casi todos los campos aludidos, el texto refiere con ahínco conceptos y personajes concernientes al mundo español e iberoamericano, muchos de los cuales jamás habían figurado en anteriores diccionarios sociológicos o de ciencias sociales. Por lo demás, el texto brinda un muy pormenorizado repaso crítico de las *sociologías especiales*, lo cual será de gran ayuda tanto para estudiantes como para profesores.

La generosidad con la que Uña y Hernández han elaborado su diccionario no se circunscribe a la selección de colaboradores, coautores, términos y disciplinas sociales. Quien conoce la *intrahistoria* de este diccionario sabe que los coautores han disfrutado también de una inquebrantada libertad de cátedra a la hora de dar contenido a los términos de su competencia. No sólo se les ha proveído la oportunidad de mostrar sus conocimientos sobre las voces correspondientes, sino que

se les ha invitado a reflexionar y a discutir sobre ellas. La autonomía en el ejercicio de su trabajo ha llegado al punto de que los coautores han podido añadir incluso las entradas que han considerado pertinentes para facilitar una más completa y contrastada presentación de sus temas.

Pese a los muchos aciertos de este diccionario, no pueden obviarse algunas faltas. Valga en su descargo que quizá se trata de defectos inevitables, derivados del liberal planteamiento con el que ha sido concebido. Aún así, hay que consignar al menos la desigual extensión de las entradas y de las bibliografías, que no siempre queda justificada por razón de su distinta relevancia. Menos comprensible es el criterio que ha guiado la confección del índice de autores, ciertamente intrigante, por lo poco práctico que resulta.

Aun con esas pegas menores, lo que ha de prevalecer de este diccionario son sus numerosas y sustanciosas virtudes. Reténganse algunas: su munificente apertura a gentes y a campos de saberes diversos; su alejamiento de los dogmas y de los sectarismos doctrinarios; su perspectiva humanística; su audaz propuesta, en fin, de contribuir no sólo «a fijar y transmitir» la memoria del conocimiento social, sino también a «deconstruirlo y reconstruirlo». Virtudes y razones todas ellas que conducen a una última consideración: el diccionario de Uña y Hernández era un diccionario necesario, que enriquece los precedentes, que se enriquece de ellos, y que ojalá sirva pronto para nutrir asimismo otros nuevos diccionarios aún por llegar.

ROBERTO LUCIANO BARBEITO
Universidad Rey Juan Carlos
rbarbeito@fcjs.urjc.es